

Medio: La Nación
24 de Mayo de 2001
Sección: Opinión

Brecha digital: ¿de qué lado estamos?

Por **María Eugenia Estenssoro**
Para **La Nación**

En el mundo moderno todo cambia a la velocidad de las nuevas tecnologías. Satélites, chips, poderosas redes informáticas, computadoras, cables de fibra óptica que envuelven los continentes como pequeños paquetes. Un potencial asombroso que, como contracara, amenaza con dividir el mundo en dos, entre los países que utilizan la tecnología para incrementar su riqueza y los que quedarán rezagados o fuera de ese mundo telecomunicado. Es la famosa brecha digital, que podría crear una ruptura aún más pronunciada entre ricos y pobres, y entre personas conectadas y desconectadas.

¿De qué lado está la Argentina? Cuando me preguntan cómo está nuestro país en términos de políticas públicas destinadas a achicar la brecha digital, me gusta contar la historia de Graciela Hámer. Graciela es una profesora de contabilidad e informática jubilada, que en Perito Moreno, un pueblo de 4000 habitantes de la provincia de Santa Cruz, instaló un centro comunitario digital, donde cualquier persona puede aprender a usar la computadora y conectarse a Internet.

En noviembre del año pasado, Graciela llegó a Buenos Aires desesperada. Cinco días antes de la desregulación, la empresa telefónica le había cortado el servicio subsidiado de Internet que usaba en el marco de un programa para escuelas. "Si no consigo cómo conectarnos, todo el trabajo que he hecho para que la gente aprenda y use Internet se va a perder. Ya fueron tantos los obstáculos, que no sé si voy a poder levantarles la moral", me dijo.

El centro comunitario que maneja Graciela Hámer es uno de los 1300 centros que creó el gobierno nacional poco antes de las elecciones de 1999. El programa consistía en brindar a organizaciones sociales cinco computadoras, impresora, cámara digital, capacitación y conexión a Internet, para instalar y mantener

un centro tecnológico comunitario. La realidad fue que muchos centros fueron inaugurados sin Internet y sin recursos; algunos sobrevivieron gracias al tesón de personas como Graciela Hámer. El programa de centros tecnológicos comunitarios del gobierno nacional demandó una inversión de aproximadamente \$70 millones de pesos, y a ciencia cierta no se sabe cuántos centros funcionan. Se repartieron miles de computadoras, en su gran mayoría a través de punteros políticos. La mitad de los centros se inauguró en la provincia de Córdoba, cuando el ex secretario de Comunicaciones Germán Kammerath se candidateaba como intendente de la ciudad capital, cargo que hoy ocupa. Muchas máquinas -no se sabe cuántas- fueron robadas; algunos centros ya no existen. Yo visité varios que atienden apenas tres o cuatro horas por semana o que nunca abrieron, como el de San Marcos Sierra, que tiene el gran cartel de chapa del programa CTC-Internet Para Todos en la puerta y una hermosa placa de mármol, pero que según los vecinos nunca funcionó.

El caso de los centros tecnológicos comunitarios muestra cómo una buena iniciativa -similar a las que uno puede ver en Canadá y Estados Unidos, o incluso en Perú- se desvirtuó con fines políticos y desidia en su implementación. Como en tantos proyectos de tecnología, se gastaron millones en equipamiento y casi nada en organización, capacitación, recursos humanos profesionales y la evaluación del impacto social.

Para reducir la brecha digital, los países serios han utilizado en general tres iniciativas básicas:

- * Equipamiento y conexión de todas las escuelas públicas: capacitando a los maestros y proponiendo contenidos interactivos que enriquezcan el aprendizaje. Este tipo de programas atiende a un tercio de la población de un país, que generalmente está en la escuela.

- * Creación de centros comunitarios de aprendizaje digital: para capacitar y dar acceso a los dos tercios de la población que ya terminaron el colegio.

- * Y financiamiento (con colaboración de las empresas de telecomunicaciones privadas) de una tarifa gratuita o muy baja para toda institución educativa o comunitaria que lo solicite.

En la Argentina se impulsaron programas de este tipo desde la época del gobierno de Carlos Menem. Pero en su mayoría siguieron más la lógica de gastar en equipamiento para "anunciar e inaugurar" que la de garantizar que funcionaran verdaderamente. El país gastó cientos de millones, pero el impacto social ha sido muy bajo en relación con lo que se invirtió. Mientras más del 70 por ciento de la población de Estados Unidos y Canadá utiliza habitualmente Internet, en la Argentina lo hace apenas el 10 por ciento.

Acuerdos no muy claros

Las tarifas telefónicas especiales para escuelas y centros comunitarios vigentes son acuerdos no muy claros, que no rigen para todos por igual. Graciela Hámer, en su centro de Perito Moreno, ahora tiene una línea de tarifa reducida y paga unos 120 pesos por mes. Por su cuenta consiguió que la Empresa de Servicios Públicos de Santa Cruz le permitiera conectarse a una antena con un cable coaxil. Pero espera desde hace cuatro meses que el técnico del gobierno haga la instalación.

El gobierno de Fernando de la Rúa ha mostrado visión en cuanto a la importancia que tienen las tecnologías informáticas y de comunicación para promover el desarrollo social y económico de la Argentina. La desregulación de las telecomunicaciones y el lanzamiento del portal educativo *Educ.ar* han sido dos de los logros más importantes de esta administración.

El proyecto *Educ.ar*, sin embargo, sufrió varias complicaciones en su desarrollo. Desde que se inició, hace un año, tuvo que lidiar con tres cambios de ministros de Educación y cuatro directores ejecutivos propios. Finalmente ha puesto una gerencia profesional en su conducción, pero a futuro sigue el interrogante de qué va a pasar con esta empresa del Estado cuando se acaben los 11 millones de pesos que donó Martín Varsavsky. El Ministerio de Educación espera que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) apruebe un préstamo de 230 millones de dólares para conectar y equipar escuelas y capacitar maestros. ¿Cómo se va a controlar que los fondos no terminen nuevamente en saco roto?

Como dato positivo, en el Gobierno están trabajando en la reestructuración y relanzamiento del programa de centros

tecnológicos comunitarios, que son parte de un proyecto más ambicioso llamado Programa de la Sociedad de la Información. También se están elaborando planes para impulsar la competitividad argentina en materia digital, para empresas argentinas y extranjeras.

La revolución tecnológica, como decía al principio de este artículo, representa una amenaza real. Pero también es nuestra gran oportunidad. El país debe aprovechar las nuevas tecnologías para conectar a los argentinos con el mundo y para insertarse en la economía global. Estoy convencida de que en el desarrollo tecnológico está el futuro de la Argentina. Tenemos que imitar a países como Irlanda, que hoy es un imán de las inversiones tecnológicas en Europa, o Costa Rica, cuya principal exportación son microchips, y no sólo café.

Como explica un informe de la Fundación Mediterránea: "El rasgo distintivo del sector informático y de comunicaciones es la capacidad que está demostrando para transformar todo el resto de las actividades económicas, y aun las sociales y políticas".

El Gobierno tiene la visión, ahora debe mostrar seriedad en la implementación. Como me dijo una maestra de sesenta y cinco años en Canadá, cuando presentaba el portal educativo *Schoolnet.ca* a un grupo de argentinos, "hay personas que hacen que las cosas pasen, hay personas que dejan que las cosas pasen, y hay otras personas que se preguntan qué pasó".

Yo espero que recuperemos el tiempo y el dinero perdidos hasta ahora, y que la Argentina muestre y se demuestre que puede encarar este tema con seriedad. No vaya a ser que dentro de diez años nos preguntemos otra vez qué nos pasó.

La autora es periodista y directora de la Fundación Compañía Social Equidad, que promueve la equidad digital.